

CUENCO



RELECTURAS
ITINERARIOS MUSEALES
EN CLAVE DE GÉNERO



AUTORÍA	Desconocida
TÍTULO/NOMBRE OBJETO	Cuenco
FECHA	Segunda mitad del siglo XIII
MEDIDAS	8,5 x 8,1 x 26 cm.
MATERIALES/TÉCNICA	Arcilla / Hecho a torno/ Cocción oxidante
N.º INVENTARIO	CB/85/1105
UBICACIÓN EN EL MUSEO	Planta primera, sala Verde y Manganeso. Primera vitrina.
DESCRIPCIÓN	<p>Base con pie anular, paredes convexas, ala con borde exvasado. Presenta una decoración de cuatro pétalos y cuatro manos de Fátima. En el ala, trazos inclinados en manganeso.</p> <p>La función del cuenco estuvo ligada al servicio de mesa como fuentes para presentar y distribuir los alimentos. Son piezas similares a las escudillas pero de mayores dimensiones.</p> <p>El <i>Llibre del Repartiment</i> recoge en su primera anotación, 9 de julio de 1237, la donación de las alquerías de Paterna y Manises al noble aragonés Artal de Luna. Paterna, en abril de 1238, se entregó al monarca Jaime I. Diversos autores, a partir de documentos y estudios arqueológicos, han demostrado que existió una tradición alfarera anterior a la conquista de Jaime I. La donación de ambas alquerías al noble aragonés Artal de Luna y la dispensa a los alfareros de Paterna y Manises del pago de todas las tasas con el fin de que prosiguieran con su arte, fue determinante para el desarrollo futuro de la producción cerámica.</p> <p>La producción de recipientes decorados en verde y manganeso, manufacturados en Paterna, tiene su inicio en un momento indeterminado del siglo XIII, probablemente con una horquilla cronológica centrada a mediados del siglo, lo que puede presuponer una cierta continuidad o perduración tras la conquista, tanto de mano de obra como de conocimientos.</p> <p>Las arcillas utilizadas procedían del Pla de Quart, algunas de las cuales se les añadieron diversos aditivos como cal o cuarzo. La tonalidad de la pasta suele ser clara y suele presentar un esmalte que no opacifica lo suficiente, de forma que se muestra el color de la arcilla. La temperatura de cocción estuvo en torno a los 950° centígrados. El color verde se obtenía a partir de óxido de cobre y el morado/marrón o negro con óxido de manganeso.</p>
TEMA RELACIONADO CON EL GÉNERO	<ul style="list-style-type: none"> - Estereotipo de género. Sujeto deseante/objeto deseado - Género y ciclo vital/matrimonio - Género y sexualidad

RELECTURA

La mano ha sustentado en todas las culturas arcaicas una significación relevante para la comunicación no verbal. En solitario, colocada en diversas partes del cuerpo o acompañada de un ojo, ha transmitido los conceptos de fuerza, sabiduría, protección, bendición, fraternidad, etc. Asimilada también al sentido simbólico del número cinco, en el caso de la cultura islámica se relaciona también con sus cinco pilares básicos: testimonio de fe, orden espiritual, limosna, ayuno y peregrinación.

La representación icónica de la *mano de Fátima* en la cerámica es muy común en los países de religión islámica, como símbolo de protección frente a enfermedades, desgracias y malos espíritus. Aunque se desconoce la causa por la que el motivo decorativo se ha relacionado con Fátima, la hija predilecta de Mahoma, se entiende que la referencia al carácter maternal y protector de Fátima en las leyendas posteriores, justifican dicha vinculación.

Una de estas leyendas, de mayor peso en el Magreb, cuenta que Fátima preparaba la cena cuando el marido, Ali, llegó a casa acompañado de una bella concubina con la que pasar la noche. Resignada y celosa por la decisión de su marido no sé percató de que tenía la olla con el caldo hirviendo y empezó a removerlo con su propia mano, siendo incapaz de sentir otro dolor, que no fuese el de su corazón. Ali se dio cuenta y se abalanzó sobre su mujer para evitar que siguiera quemándose. Cuidó las heridas de Fátima, pero no cambió de idea respecto a su concubina. Al llegar la noche, al ver que se estaban besando, Fátima sintió un dolor insoportable y de sus ojos comenzaron a brotar lágrimas. Al observar el gran dolor que le estaba causando a su esposa, Ali entendió que debía dedicar todo su amor y afecto únicamente a Fátima.

La aceptación sumisa de Fátima ante la infidelidad del marido, propone la abnegación y la paciencia de la mujer como estrategia para lograr la lealtad sexual del esposo. Es a partir de la renuncia a los propios deseos y del consentimiento del deshonor sin alteración apenas perceptible, lloros silenciosos y ausencia de dolor ante un accidente doméstico provocado por la enajenación derivada del engaño, cuando se logra la comprensión del marido para la convivencia igualitaria. Además, acompañando el mensaje principal de la historia, los paisajes y costumbres perpetúan la diferenciación de género. En este caso, la leyenda muestra el reparto tradicional de roles con el trabajo de la mujer en el hogar con la preparación de la cena, frente a la ocupación del espacio exterior por parte del hombre.

La narración oral, unida en este caso a la iconografía, ha cumplido en las sociedades tradicionales un papel fundamental en la socialización de género, proceso por el cual aprendemos a pensar, sentir y comportarnos

como hombres y mujeres según las normas, creencias y valores que las diversas culturas dictan para cada sexo. Mujeres y hombres son socializados, por tanto, de manera distinta, lo que significa que la sociedad espera que se comporten de una manera determinada en relación al sexo al que pertenecen. En nuestro territorio, las jarchas, moaxajas, casidas, cantares, leyendas y rondallas han perpetuado el régimen patriarcal masculino frente al papel secundario de la mujer en la vida de pareja.

Numerosos ensayos e investigaciones recientes demuestran los innumerables prejuicios sociales de los cuentos tradicionales, creados en tiempos patriarcales indiscutidos y que recrean el reparto tradicional de tareas en la familia, la bondad femenina asociada a la debilidad, la inteligencia femenina o la fealdad vinculada a la maldad o el poder de decisión para modificar las pautas en manos del marido. Declara sin embargo UNICEF que “por su importancia como material didáctico, los cuentos, deberían mostrar a hombres y mujeres como seres humanos, con cualidades y defectos, limitaciones y potencialidades, sin privilegios de un sexo sobre el otro, por que los/as niños/as tienen derecho a aprender desde pequeños/as, que no es el sexo sino el talento individual y el interés personal, el que determina su modelo de vida”

Abundan hoy las propuestas pedagógicas que proponen las “relecturas” de los cuentos tradicionales como estrategia coeducativa para posibilitar la percepción crítica de nuestras arraigadas costumbres no igualitarias. Las editoriales están publicando “reescrituras” infantiles con títulos tan sugerentes como “La Cenicienta que no quería comer perdices” o “El príncipe que fue rescatado por la princesa”, sin olvidar la reconocida colección antiprincesas de la editorial argentina Chirimbote. También abordan las nuevas masculinidades con títulos como “El papa que tenía 10 hijos” entre cientos de propuestas que amplían el espectro de la igualdad de género al de la diversidad sexual como “Dos mamás” (heterosexualidad) o “Las aventuras de Tulipán”(transexualidad).

BIBLIOGRAFÍA

LAMMENS, Henri. (1912) *Fatima et les filles de Mahomet*. Roma, Scripta pontificii instituti biblici.

PEDROSA, Jose Manuel (1999) MAN: pieza del mes. Iconografía de la mano de Fátima y las llaves. Plato de cerámica mudéjar del siglo XIV. Madrid.

MANZANEDO LORENTE, Ernesto. (2010) *La cerámica verde y manganoso de Paterna*. Ayuntamiento de Paterna.

SILVA SANTA-CRUZ, Noelia. (2013) “La mano de Fátima”, Revista Digital de Iconografía Medieval, vol. V, nº 10, pp. 17-25. Madrid. Universidad Complutense.

VENEGAS FRANCO, Paki; HERMOSA MELGAR, Ione. (2012) Lo que los cuentos cuentan: manual para implementar la equidad de género y la prevención de la violencia hacia las mujeres en educación primaria. Fundación SM: México.